

# Los desafíos de la era digital para el estudio de la Historia de las Ideas Políticas

---

**Daniel Acacio Quintero Rodríguez**

[danielquintero.his.ide.pol@gmail.com]

Facultad de Humanidades y Educación

Doctorado en Ciencias Humanas

Universidad de Los Andes, ULA

Mérida, Venezuela

## **Resumen**

Dentro del contexto de la Historia de las Ideas Políticas, el presente artículo valora el multiverso de datos con los que debe lidiar el investigador y analista de la contemporaneidad, proponiéndose un enfoque historiográfico adaptado al mundo virtual, que permita atender correctamente las fuentes digitales.

**Palabras Clave:** historiográfico, idea, política, digital, cognitiva, TIC, fuente.

## **Abstract**

### **The Challenges for the Study of the History of Political Ideas in the Digital Age**

Within the context of the History of Political Ideas, this article assesses the multiverse of data with which the contemporary researcher and analyst must deal, proposing a historiographic approach adapted to the virtual world, which allows correct attention to digital sources.

**Keywords:** Historiographic, Idea, Politics, Digital, Cognitive, ICT, Source.

Recibido: septiembre 2021

Aprobado: diciembre 2021

## Algunas ideas iniciales para contextualizar la temática

Las invenciones humanas a lo largo del tiempo (la rueda, la pólvora, la imprenta, la máquina a vapor) desempeñaron un papel relevante para impulsar cambios sociales, que de otra manera hubieran sido más paulatinos dentro de esa *larga duración braudeliana*. Por tanto, el factor técnico (o tecnológico) ha incidido directa o indirectamente en el desarrollo histórico de los pueblos, Ortega y Gasset refería: “Hoy, precisamente, el progreso de la técnica permite que nos sean dadas hechas innumerables cosas que antes cada cual tenía que hacerse o, por lo menos, intervenir en su factura”<sup>1</sup>.

En efecto, lo advertido por el filósofo madrileño en los años treinta del siglo XX, explica en parte el devenir de los acontecimientos de la era informática, donde la centralidad del elemento tecnológico tiene rasgos insospechados si se compara con los avances técnicos pretéritos, particularmente por la cohabitación con lo político, por ello advertía Marcuse que el *a priori tecnológico* es también político, integrando en esta transformación al hombre y la naturaleza dentro del conjunto social<sup>2</sup>. En tal sentido, lo que delinea el intelectual germano es interesante proyectarlo al debate historiográfico, acotaba Bracho que desde la modernidad los cimientos temporales/espaciales de la historia fueron transmutándose en un *desiderátum*<sup>3</sup>, cuya sustancia es ahora determinada tecnológicamente antes de manifestarse.

En su momento, el uso de la máquina en la Revolución Industrial significó cambios importantes por la incorporación de sistemas que apuntalaron distintas actividades económicas, pero nunca estuvo en duda la dualidad: humano≠máquina (sujeto≠objeto). Sin embargo, desde 1990 con la expansión sostenida de las TIC la ecuación se acerca cada vez más a la conjunción: humano+tecnología=cibersujeto, que al estar tan seriamente instrumentalizado va aniquilando esa *espiritualidad humana* propia del *progreso rankeano*<sup>4</sup>. Es por esta razón, que se amerita una serie de análisis y precisiones en la Historia de las Ideas Políticas para afrontar tanto los *nudos historiográficos* clásicos que Carrera Damas continuamente subraya en su obra y los nuevos que contienen el aditivo virtual, entendiendo que:

[...] si se estudia una temática reciente con una metodología que no es la adecuada a la historia contemporánea, se hará historia de lo contemporáneo, pero no historia contemporánea”<sup>5</sup>.

1 José Ortega y Gasset, *Meditación de la Técnica. ¿Qué es la técnica?*, Obras completas. Tomo IX (1933/1948) [Obra póstuma], Madrid, Penguin Random House Grupo Editorial España, 2020, p. 29.

2 Herbert Marcuse, *El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada*, Barcelona, Planeta, 1993, p. 181.

3 Jorge Bracho, *Historia y Occidente. Algunas representaciones de la historiografía en el espacio de la modernidad*, Caracas, Tierra Firme, N° 80, año 20-Vol XX, 2002, p. 495.

4 Leopold von Ranke, *Pueblos y Estados en la historia moderna*, México, FCE, 1979, p. 58-59.

5 Germán Carrera, *Historia de la Historiografía Venezolana*, Tomo I. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Colección de Ciencias Sociales, 1996, p. 23.

Por consiguiente, se requiere de una reestructuración metodológica y un lenguaje historiográfico que atienda los desafíos de la imbricación tecnosocial actual, refiere al respecto Aróstegui: “La creación de un vocabulario específico para un área de conocimiento dada empieza precisamente ahí: en cómo diferenciar en el lenguaje un cierto objeto de conocimiento y la disciplina cognoscitiva (científica) que se ocupa de él”<sup>6</sup>. En el caso de la Historia de las Ideas Políticas, disciplinarmente se cuenta con un armazón teórico que ha edificado los presupuestos que posibilitan el estudio de las diferentes aristas del pensamiento, Castro la percibía como el campo dentro de los estudios históricos que atiende el desarrollo en el tiempo de los contenidos adoptados por la reflexión en torno a la acción política categorial o filosófica, así como por el discurso político y las representaciones ideológicas<sup>7</sup>.

No obstante, hoy día es ineludible el acoplar la disertación historiográfica a un objeto (sujeto) de conocimiento mediado por las TIC, buscando que la disciplina cognoscitiva pueda captar a profundidad las implicaciones que tiene el componente informático para las exposiciones formales, el discurso político y las representaciones ideológicas. Partiendo de esta expansión del marco de análisis histórico, se contemplará con nitidez el escenario que resalta Castells: “Lo que caracteriza esta nueva era es que disponemos de un sistema tecnológico que revoluciona las formas de procesamiento de información y comunicación y transforma la forma en que vivimos y nos comunicamos entre nosotros”<sup>8</sup>.

Esa transformación también envuelve al historiador de las ideas políticas, que no puede permanecer estático ante un mundo informatizado, correspondiéndole abordar historiográficamente lo aparentemente ininteligible de un movimiento político digital (Wikileaks), lo multifactorial de un proceso electoral sostenido por campañas de publicidad electrónica (presidenciales estadounidenses) o lo difuso de protestas masivas articuladas por redes sociales (Primavera Árabe).

## El enfoque historiográfico ante las TIC

Tomando como referencia la propuesta introductoria, se revela la necesidad de ajustar el enfoque para estudiar la Historia de las Ideas Políticas del segundo milenio de nuestra era. Por lo tanto, es conveniente traer a colación a uno de los pensadores más prolíficos en la materia, como lo fue Jean Touchard, que expresaba: “El historiador de las ideas debería, para cada época, preguntarse cuáles eran las ideas políticas de los campesinos, de los obreros, de los funcionarios, de la burguesía, de la aristocracia, etc”<sup>9</sup>. Así pues, esas interrogantes siguen siendo fundamentales en nuestra disciplina, pero con la particularidad que en los últimos lustros está presente un factor virtual con

---

6 Julio Aróstegui, *La Investigación Histórica. Teoría y Método*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 20.

7 Demetrio Castro, *La Historia de las Ideas Políticas. Contenidos y Métodos*, Barcelona, Universidad Pública de Navarra, WP núm. 168. Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1999, p. 3.

8 Lorena Nessi, «El lado oscuro de internet somos nosotros [Entrevista a Manuel Castells]. URL:

[https://www.bbc.com/mundo/participe/2009/11/091118\\_participe\\_manuel\\_castells\\_mr](https://www.bbc.com/mundo/participe/2009/11/091118_participe_manuel_castells_mr)

9 Jean Touchard, *Historia de las Ideas Políticas*, Madrid, Editorial Tecnos, S.A, 1961, p. 14.

incidencia cognitiva, con capacidad de influir en la ideación<sup>10</sup> que nutre esa pirámide conceptual llamada *idea política*, subrayando Castro:

La Historia de las Ideas Políticas se extiende al estudio de todo el contexto intelectual en el que se formularon cada una de las concretas ideaciones políticas[...]»<sup>11</sup>.

A partir de lo precitado, se presenta un *contexto intelectual* donde las plataformas computacionales han ido influyendo, amoldando, conduciendo y generando apreciaciones de “la verdad”, “lo correcto”, “lo ideal”, “lo justo”, “lo falso”, “lo legítimo”, siendo un reto para un historiador de las ideas políticas el indagar cómo esas matrices generadoras catapultaron ciertas percepciones colectivas sobre la realidad y cambiaron o afectaron el ámbito político. Por el contrario, el soslayar el papel de los medios tecnológicos dentro de la ciencia histórica, impedirá el captar nuevos comportamientos que impactan a la humanidad y son rasgos vitales de la sociedad del siglo XXI, argumentando Castells que al insertarse como practica social la Internet ha incidido en la innovación, la economía, la cultura, es decir en formas de ser mentalmente la sociedad<sup>12</sup>.

Con base en lo dicho por el investigador hispano, se abre un abanico de fenómenos que deben ser tomados en cuenta para entender las ideas políticas. Para evidenciar lo explicado, es oportuno observar las estadísticas diarias del flujo de datos en la red para el 2020, que son detalladas por la empresa DOMO a través de la “*Data never sleep 8.0*”<sup>13</sup>, que exhiben la avasallante magnitud de interacciones que se producen cada minuto y la ascendente sujeción a ciertas aplicaciones para trabajar o socializar, reflejándose que para abril del mencionado año el 59% de la población mundial tenía acceso a la Internet, con 4.570 millones de usuarios activos (casi un 3% más que en enero de 2019), de esas personas, 4.200 millones están activas en dispositivos móviles y 3.810 millones utilizan las redes sociales<sup>14</sup>. En lo tocante a estos indicadores, no sólo importa el uso de un sistema para intercambiar la información, sino el saber quién tiene el monopolio de ciertas tecnologías, ya que detrás de ello hay aspectos de interés para analizar los hechos políticos.

Apoyándose en una interesante analogía biológica para contextualizar el surgimiento de la teorización del pensamiento político, George Sabine habló del *animal portador de cultura*<sup>15</sup>, que tuvo en la *πολιτεία* o la *civitas* un signo distintivo del

10 **Nota del Autor:** la ideación es definida como: f. Génesis y proceso en la formación de las ideas. Real Academia de la Lengua Española, «Diccionario de la lengua española (DLE)». URL: <http://dle.rae.es/ideación>

11 Castro, D. op. cit., p. 10.

12 Manuel Castells, «La dimensión cultural de Internet»

<https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>

13 DOMO, «Data Never Sleeps 8.0». URL: <https://www.domo.com/learn/infographic/data-never-sleeps-8>

14 Business Wire, «Correcting and Replacing Graphic. Domo Releases Eighth Annual “Data Never Sleeps” Infographic». URL:

<https://www.businesswire.com/news/home/20200811005135/en/CORRECTING-and-REPLACING-GRAPHIC-Domo-Releases-Eighth-Annual>

15 George Sabine, *Historia de la Teoría Política*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 19.

ejercicio de la vida pública. Empero, en el siglo XXI hay un traslado de la interacción humana del campo cinético al virtual, siendo irrefutable que una variable que interviene en la vida del 59% de los habitantes del planeta sea un factor esencial para valorarse historiográficamente, habida cuenta que cada año su expansión aumenta, aunque el animal señalado por el intelectual estadounidense ahora pareciera replicar conductas inducidas tecnológicamente, sin ser un portador de cultura propia.

Cuando Jean Touchard<sup>16</sup> indicaba que la idea política contenía un *espesor* o *peso social*, que repercutía directamente en las construcciones doctrinales, las praxis políticas, la simbología y las representaciones colectivas, ese *espesor* hoy en día tiene un ingrediente tecnológico que es sustancial. En ese mismo orden de ideas, asumiendo como marco la obra de Víctor Sanz<sup>17</sup>, quien presentó detalladamente las ópticas que han conducido la ciencia histórica y cómo se fue reconfigurando o evolucionando según los cambios paradigmáticos de cada época, es propicio debatir: si estamos dentro de una simple adecuación disciplinar o el inicio de un nuevo enfoque tecno/historiográfico, historiográfico/informático o ciber/historiográfico.

### Algunos aportes para una historiografía 2.0 en ideas políticas

Lo anteriormente expuesto detalla parte de las complejidades (pasadas y presentes) atinentes al estudio de las ideas políticas, que coloca a los historiadores de ésta disciplina en la laberíntica labor de encontrar los hilos conductores entre el pensamiento de una época con los acontecimientos sucedidos. Reflexionaba Diego Bautista Urbaneja sobre dos posibles campos de análisis alrededor de la idea política: el de los factores explicativos sociales y el de sus factores ideológicos<sup>18</sup>.

Estos conceptos son muy apropiados para el historiador contemporáneo, que debe tener pleno manejo de términos que intervienen en los *factores sociales* actuales, como: la tecnología, la información, la comunicación, la cibernética, el ciberespacio, la informática, la red social, el software, el hardware, la web, el sistema, el dato, lo virtual, lo cinético, lo cognitivo, entre otros. Partiendo de ello, será más fácil avezarse con el uso de categorías que aplican a eventos políticos en boga, que son reseñados bajo la añadidura del prefijo *ciber*, que el Diccionario Panhispánico de Dudas lo describe como: “Elemento compositivo prefijo, creado por acortamiento del adjetivo *cibernético*, que forma parte de términos relacionados con el mundo de las computadoras u ordenadores y de la realidad virtual: *ciberespacio*, *cibernauta*, etc”<sup>19</sup>.

Empero, para que un historiador de las ideas políticas maneje temáticas como: la cibercultura, el ciberpoder, la ciberpolítica, la ciberestrategia, la ciberguerra, la ciberamenaza, el ciberactivismo, no es suficiente con la adición de un prefijo a una

16 Touchard, J. op. cit., p. 14.

17 Víctor Sanz, *La Historiografía en sus textos*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidad y Educación. Universidad Central de Venezuela, 1993.

18 Diego Bautista Urbaneja, *Consideraciones sobre metodología en la historia de las ideas políticas*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1976, p. 185.

19 Real Academia de la Lengua Española, «Diccionario Panhispánico de Dudas». URL: <http://rae.es/dpd/ciber->

conceptualización clásica. Es esencial, conocer los pormenores que hacen que esos conceptos se vinculen al mundo informático, debiendo familiarizarse con temáticas de este estilo: el capitalismo cognitivo, la sociedad en red, la identidad digital, el libre acceso al conocimiento, la extraterritorialidad legal, la unilateralidad normativa, la dependencia tecnológica, la censura informática, la inteligencia artificial, el metaverso, por citar algunos.

En igual forma, si se amolda ese *factor ideológico* a lo informático, veremos que el proceso acumulativo de ideaciones que nutren la idea que trascenderá al campo político, está inmerso en las dinámicas que fluyen en los entornos señalados en la *Data never sleep 8.0*. Ciertamente, una de las principales vías de intercambios de pensamientos, críticas, descontentos, propuestas, emociones y apreciaciones del acontecer social y político es la Internet, una muestra de ello son los movimientos sociales que con un *hashtag* (etiqueta) han logrado alcanzar un impacto nacional o mundial: *los Indignados* (*#spanishrevolution*), *Occupy Wall Street* (*#ows*), *Femen* (*#femen*), *Black Lives Matter* (*#blacklivesmatter*) o *Mouvement des gilets jaunes* (*#giletsjaunes*). De hecho, el expresar simples ideas o posturas ideológicas en plataformas digitales ha conducido a convocatorias multitudinarias y acciones *antisistema* en muchos países, siendo difíciles de contener por el dinamismo de las redes sociales.

Asimismo, en contiendas electorales, el uso de herramientas informáticas de marketing político, han llegado a ser consideradas claves en el sufragio. Un ejemplo es la campaña de Barack Obama en 2008, en una nación donde cerca de 156 millones de ciudadanos contaban con cuentas en Facebook (dos tercios de ellos obtenían sus noticias allí), fue natural que se explotara esa plataforma. En el caso de Trump, no sólo Facebook sino Twitter fueron vías alternas para hacer llegar su mensaje a los votantes sin tener que pasar por el periodismo tradicional<sup>20</sup>.

De lo ejemplificado *ut supra*, queda latente que el contexto social-ideológico que abordará el historiador de las ideas políticas contemporáneas está sensiblemente vinculado con las TIC, siendo pocos los ámbitos que no tienen un relacionamiento así sea indirecto con entornos informáticos. De este modo, se entra en lo concomitante al objeto (sujeto) de conocimiento, surgiendo la interrogante: ¿cómo abordamos el hecho histórico con matices cibernéticos? Retomando a Diego Bautista Urbaneja, se pueden encontrar algunas luces sobre la respuesta:

[...] qué convierte a un hecho ideológico en un hecho histórico como para que pueda figurar en los libros de historia de las ideas políticas, entendiéndolo en este trabajo por hecho histórico, un hecho ciertamente ocurrido.<sup>21</sup>

Para determinar que un acontecimiento mediado tecnológicamente efectivamente es histórico y puede ser proclive de análisis historiográfico, debemos precisar el tema de

---

20 Rory Cellan-Jones, «Elecciones en Estados Unidos: ¿fue Facebook la clave para el triunfo de Donald Trump?». URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37946548>

21 Urbaneja, D. B. op. cit., p. 186.

las fuentes virtuales, en vista que: no todo lo político es informático, pero todo lo informático es político (ya que ninguna tecnología es neutral y todas responden a intereses).

## Las fuentes informáticas en la Historia de las Ideas Políticas

Es momento de atender un tema muy valioso para nuestra disciplina: *las fuentes*, que han sido analizadas metodológicamente por connotados intelectuales de los estudios históricos, expresaba Marc Bloch:

Una de las tareas más difíciles con las que se enfrenta el historiador es la de reunir los documentos que cree necesitar.<sup>22</sup>

Lo previamente expuesto por el historiador francés, sigue estando latente en el siglo XXI, esto a pesar que el acceso documental se ha facilitado por el proceso de digitalización, pero es bien sabido que la valoración de las fuentes venidas de vertientes informáticas ha sido motivo de no pocas controversias, de hecho, los primeros encuentros de los historiadores tradicionales con datos electrónicos fue un cambio drástico en las formas clásicas de investigar.

Igualmente, en la propia Historia de las Ideas Políticas el tema ha sido parte del debate disciplinar, presentándose concepciones disímiles según la corriente a la que se adscriba el estudioso (textual, contextual, teleológica), precisando Egües la bidimensionalidad de la fuente, ya que inicialmente el objeto (sujeto) de estudio se muestra en ellas, y además requieren de precisiones metodológicas<sup>23</sup>.

Acogiendo lo antedicho, son de primer orden estas dimensiones que refiere el historiador rioplatense, en vista que el *objeto (sujeto) informático* conducirá a una *fente digital* (aunque haya también hechos físicos generados por la interacción cibernética), donde se plasman los fenómenos a historiar de la sociedad en red. Dentro de este marco, sobre la *exigencia metodológica de la fuente*, en el caso virtual se requerirá de un tratamiento coincidente (hasta cierto punto) al insumo físico, ya que su origen deberá pasar al menos por los filtros de la integridad, autenticidad y disponibilidad<sup>24</sup>, que se integran plenamente a la concepción que señalaba Jerzy Topolsky sobre la autenticidad pragmática, autenticidad exacta, y autenticidad en el sentido del conocimiento de las fuentes<sup>25</sup>.

Lo expuesto sobre la autenticidad, no debe ser interpretado restrictivamente, no

---

22 Marc Bloch, *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978, p. 58.

23 Carlos Egües, *Objeto y Método en Historia de las Ideas Políticas*, Buenos Aires, Investigación y Ensayo 49, enero-diciembre, Academia Nacional de la Historia, 1999, p.p. 212-213.

24 **Nota del Autor:** la integridad (que el dato no haya sido alterado por terceros sin autorización), autenticidad (que exista la posibilidad de verificar el origen informático del dato) y disponibilidad (poder acceder a la fuente tecnológica del dato en cualquier momento). Estos son parámetros básicos en Seguridad de la Información que ayudarían a darle validez a las fuentes virtuales utilizadas.

25 Jerzy Topolsky, *Metodología de la Historia*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1992, p. 335.

sólo en los registros en línea oficiales, los repositorios electrónicos institucionales o las bases de datos reconocidas hay información virtual valiosa, existen: meta-datos, imágenes, escritos, sonidos, vídeos que son libres de indexación que pueden ser aportes valiosos a las ideas políticas, como acota Elena Plaza ante la pretensión de alcanzar la explicación más íntegra de un pensamiento o una idea política del pasado el historiador se ve en la necesidad de valorar todo lo que se encuentre en su camino<sup>26</sup>.

Por otro lado, en lo que atañe a la clasificación de las fuentes para el estudio de la Historia de las Ideas Políticas hay diferentes ópticas, el propio Egües<sup>27</sup> expone que tradicionalmente ha existido una primacía del texto, pero indica que se pueden desglosar en: *Fuentes Documentales* (Propias, Impropias e Institucionales) y *Fuentes No Documentales*. En líneas generales, sobre las *propias* puntualiza que expresan claramente su objetivo de transmitir ideas políticas, de manera teórica o sistemática (doctrinas, ideologías, mitos o imágenes), siempre que mantengan un relacionamiento con el objeto de estudio de la disciplina: obras consagradas del pensamiento político, panfletos, sermones, discursos documentados, artículos de prensa, entre otros. En cuanto a las *impropias* representan expresiones del pensamiento que adolecen de una intencionalidad política franca, caracterizándose por mensajes políticos implícitos: literatura de cualquier índole, crónicas, memorias, epistolarios, y reportes periodísticos no políticos.

Por su parte, las *institucionales* son la exteriorización por vía de un texto normativo/administrativo de un conjunto de ideas políticas, permitiendo la interpretación del documento el hallazgo de la raíz ideológica que lo nutrió, muestra de ello: las regulaciones constitucionales o los parámetros jurídicos de la propiedad. También se deben apreciar distintas maneras de expresar ideas, que no están contenidas en las enunciadas, como las fuentes *no documentales* que son manifestaciones personales o grupales propias del quehacer diario, que permiten entender la organización, valores, o visiones políticas de una sociedad: pinturas, esculturas, arquitectura o rituales.

Extrapolando los aportes del intelectual mendocino al mundo informático, cada una de las fuentes documentales o no documentales pueden tener su parangón en el ciberespacio: archivos oficiales filtrados por ciberactivistas, un manual de ciberguerra de una alianza militar, los contratos electrónicos de una multinacional, la contabilidad digital de un Estado, los estatutos de una agrupación sindical en su portal web, una declaración sobre los derechos de las mujeres publicado en *Twitter*, un vídeo pro-independencia de una nación subido a *Youtube*, una recolección de firmas en línea contra una acción bélica ilegal, un libro sobre la ética del hacker adjuntado a un Blog, una creación artística contra el racismo añadida a *Pinterest*, son expresiones informáticas para el estudio de la Historia de las Ideas Políticas. Pero, aunque la fuente

---

26 Elena Plaza, Teoría, Método y fuentes en la historia de las ideas políticas venezolanas. [En: Rodríguez, J. (Compilador). *Visiones del Oficio. Historiadores Venezolanos en el siglo XXI*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (ANH), Universidad Central de Venezuela (UCV), Comisión de Estudios de Postgrado, 2000, p. 76.

27 Egües, C. op. cit., p.p. 215-216.

tenga su origen en un dato digital el análisis debe mantener incólume las máximas del método historiográfico, destacaba Enrique Moradiellos la importancia del *ideal regulativo* en la elaboración del relato histórico<sup>28</sup>, aspecto que al tratar fuentes surgidas o alojadas en el espacio cibernético encauzarían el proceder investigativo.

Esto último, no es un ejercicio cómodo en relación al abordaje clásico de los archivos físicos, demanda toda una tarea de alfabetización informática, capacitación tecnológica, investigación en línea, cotejo de bases de datos, autenticación de formatos, verificación de la integridad documental y confirmación de la disponibilidad del fichero. Debido a esto, queda patente que las fuentes pueden ser diferentes, pero se amerita un mismo rigor profesional para estimarlas y hacer la crítica correspondiente.

### Unas palabras para finalizar

Recapitulando, en esta exposición se ha pretendido brindar algunos aportes que permitan desde la Historia de las Ideas Políticas abordar la sociedad en red. Sin duda, el sumar en un mismo texto: historiografía+TIC no fue sencillo, pero era imperioso para concienciar a los historiadores y estudiantes del área, sobre cómo el contexto informático en el que vivimos se refleja en el *objeto (sujeto) de estudio* y en las *fuentes directas o indirectas* que crecen de forma vertiginosa en el ciberespacio. Precisamente, disertando sobre la amplitud de las fuentes en lo que a ideas políticas se refiere, la catedrática Elena Plaza remarcaba: “[...] las fuentes para el estudio de la historia de las ideas políticas son inagotables y será el historiador quién deberá poner punto final a su investigación cuando considere que ha agotado el tema de acuerdo a sus exigencias”<sup>29</sup>.

Es certera la apreciación que antecedió, encajando con la formulación que se viene dando a lo largo de esta explicación, las fuentes de la Historia de las Ideas Políticas son vastas en su formato físico o digital, estando el historiador impedido de conducir a buen puerto su estudio si carece de la preparación para lidiar con las mismas. En el mismo sentido, el joven estudiante, el novel historiador o el experimentado investigador (pero inexperto en informática) requieren de apoyo para que no desistan en la tarea de historiar los fenómenos sociales cuyas ideaciones se encuentran envueltas en las TIC, relata José Ángel Rodríguez:

En efecto, nada ha convulsionado el mundo del historiador en los últimos años como saber que, con una computadora, al accionar unas cuantas teclas y seguir unas tantas direcciones a través de internet, se tiene en casa una auténtica biblioteca virtual<sup>30</sup>.

Atendiendo a estas consideraciones, es cierto que aconteció una *convulsión* en las rutinas investigativas, pero esto es una mínima expresión de la onda expansiva que tocó

28 Enrique Moradiellos, *El oficio del historiador*, Madrid, Siglo XXI, 1994, p. 11.

29 Plaza, E. op. cit., p. 78.

30 José Rodríguez, *A manera de epílogo: el historiador en las redes*. [En: Rodríguez, J. (Compilador). *Visiones del Oficio. Historiadores Venezolanos en el siglo XXI*]. Caracas, Academia Nacional de la Historia (ANH), Universidad Central de Venezuela (UCV), Comisión de Estudios de Postgrado, 2000, p. 712.

a la sociedad en lo identitario, lo espacial y lo temporal. Por consiguiente, el fulgurante surgimiento de tendencias sociales (que en ocasiones prescriben a la par de la obsolescencia de los dispositivos digitales que las originan), hacen pertinente el reorientar la concepción que se tiene sobre la “duración”. Refería Braudel que los modelos tienen una duración y validez variables conforme a la realidad que registran<sup>31</sup>, el comprender esa ilación intrínseca a la *duración* (larga o corta) es esencial para afrontar los escenarios tecnosociales, donde la temporalidad es muy difusa y las estructuras profundas están siendo duramente socavadas, pese a que las presiones no son físicas sino cibernéticas.

Por otra parte, es probable que cualquier tema que se investigue seguramente encontrará versiones contrapuestas o similares en las bases de datos nacionales o internacionales, esto más que desalentar debe ser un aliciente para emprender un intercambio fluido de conocimientos con personas en otras partes del mundo y construir nodos de investigación virtual en Historia de las Ideas Políticas en los espacios: andino, sudamericano, latinoamericano/caribeño, hispanoamericano, iberoamericano y así sucesivamente, complementando Bresciano: “Para los estudios sobre Historiografía contemporánea, Internet supone un medio interactivo no sólo para utilizar fuentes sino también crearlas”<sup>32</sup>.

En virtud de lo planteado, la pluralidad: consulta/creación-tecno/historiográfica debe encaminarse hacia iniciativas digitales como las implementadas por el portal *Historia A Debate*, que aprovecha las herramientas informáticas para enlazar a historiadores en todo el planeta, resaltando Carlos Barros coordinador de la mencionada *web* que el proceso educativo de la historia debe: “Convertir, hoy, la clase en una comunidad deliberativa (sin rebajar un ápice el papel del profesor como transmisor de conocimiento y valores) pasa por abrir las aulas al mundo a través de Internet”<sup>33</sup>.

Antes de cerrar, un punto a reafirmar es que la reflexión se ha dirigido hacia la Historia de las Ideas Políticas, pero puede igualmente tomarse en consideración para otras áreas de los estudios históricos, siendo impostergable que investigadores, docentes y estudiantes se actualicen tecnológicamente, esto redundará en un mejoramiento ostensible en la calidad del trabajo, fortaleciendo las bases de la historiografía venezolana, como subraya Quintero para:

[...] desarrollar una actitud positivamente creadora frente a los retos que plantea el desenvolvimiento complejo y cambiante del mundo contemporáneo.<sup>34</sup>

---

31 Fernand Braudel, *La larga duración*, Madrid, Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 5 noviembre de 2006, UAM-AEDRI, 2006, p. 25.

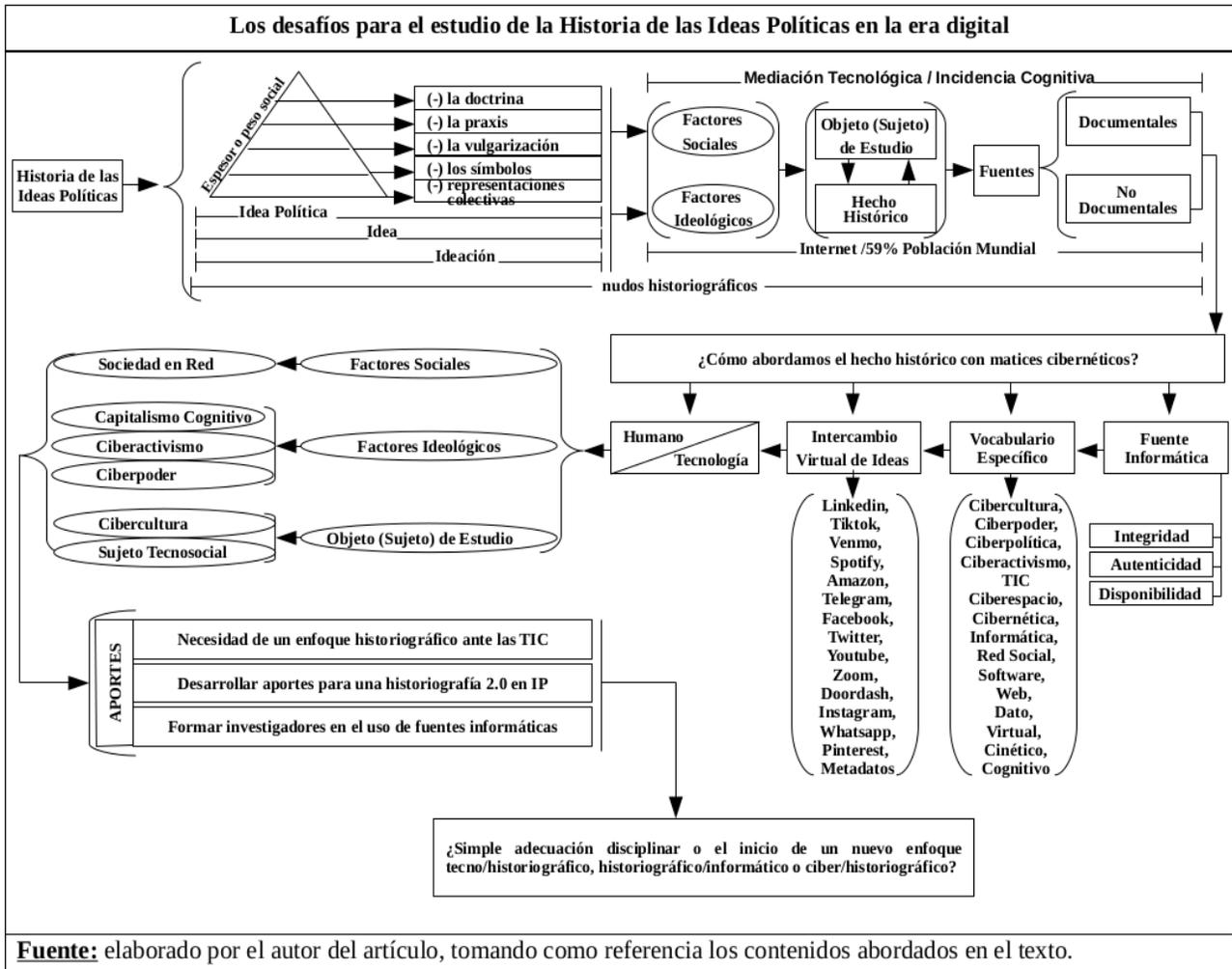
32 Juan Bresciano, *La Historiografía en el Amanecer de la Cultura Digital. Innovaciones Metodológicas, Discursivas e Institucionales*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2010, p. 119.

33 Carlos Barros, «Más sobre qué es HAD». URL: <https://h-debate.com/que-es-historia-a-debate/>

34 Gilberto Quintero, *El Problema de la persistencia de los “Grandes Nudos Historiográficos” en la construcción científica de la Historia de Venezuela*, Mérida, Historiográfica. Revista de Estudios Venezolanos y Latinoamericanos. Año 1, N° 1, Junio-Diciembre 1999. Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela (GIHV), Universidad de Los Andes, 1999, p. 51.

Por último, se hace necesario resaltar que el trabajo presencial en un archivo revisando un documento, acudir a una biblioteca para acceder a un texto, efectuar una entrevista en contacto directo con un actor social o recorrer un museo para explorar una corriente de pensamiento, siguen siendo espacios primordiales para el historiador de las ideas políticas, de ninguna manera se están minimizando. No obstante, también las fuentes informáticas son una expresión de la sociedad en que vivimos desde hace años y deben valorarse en su justa medida.

**Esquema explicativo de los desafíos para el estudio de la Historia de las Ideas Políticas en la era digital**



**Fuente:** elaborado por el autor del artículo, tomando como referencia los contenidos abordados en el texto.

## Bibliohemerografía

- Aróstegui, Julio. *La Investigación Histórica. Teoría y Método*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Barros, Carlos. «Más sobre qué es HAD». URL: <https://h-debate.com/que-es-historia-a-debate/>
- Bloch, Marc. *Introducción a la Historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1978.
- Bracho, Jorge. *Historia y Occidente. Algunas representaciones de la historiografía en el espacio de la modernidad*, Caracas, Tierra Firme, N° 80, año 20-Vol XX, 2002.
- Braudel, Fernand. *La larga duración*, Madrid, Revista Académica de Relaciones Internacionales, Núm. 5 noviembre de 2006, UAM-AEDRI, 2006.
- Bresciano, Juan. *La Historiografía en el Amanecer de la Cultura Digital. Innovaciones Metodológicas, Discursivas e Institucionales*, Montevideo, Ediciones Cruz del Sur, 2010.
- Business Wire. «Correcting and Replacing Graphic. Domo Releases Eighth Annual “Data Never Sleeps” Infographic». URL: <https://www.businesswire.com/news/home/20200811005135/en/CORRECTING-and-REPLACING-GRAPHIC-Domo-Releases-Eighth-Annual>
- Carrera, Germán. *Historia de la Historiografía Venezolana*, Tomo I. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, Colección de Ciencias Sociales, 1996.
- Castells, Manuel. «La dimensión cultural de Internet». URL: disponible en: <https://www.uoc.edu/culturaxxi/esp/articles/castells0502/castells0502.html>
- Castro, Demetrio. *La Historia de las Ideas Políticas. Contenidos y Métodos*, Barcelona, Universidad Pública de Navarra, WP núm. 168. Institut de Ciències Polítiques i Socials, 1999.
- Cellan-Jones, Rory. «Elecciones en Estados Unidos: ¿fue Facebook la clave para el triunfo de Donald Trump?». URL: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-internacional-37946548>
- DOMO. «Data Never Sleeps 8.0». URL: <https://www.domo.com/learn/infographic/data-never-sleeps-8>
- Egües, Carlos. *Objeto y Método en Historia de las Ideas Políticas*, Buenos Aires, Investigación y Ensayo 49, enero-diciembre, Academia Nacional de la Historia, 1999, p.p. 212-213.
- Marcuse, Herbert. *El Hombre Unidimensional. Ensayo sobre la Ideología de la Sociedad Industrial Avanzada*, Barcelona, Planeta, 1993.
- Moradiellos, Enrique. *El oficio del historiador*, Madrid, Siglo XXI, 1994.
- Nessi, Lorena. «El lado oscuro de internet somos nosotros [Entrevista a Manuel Castells]». URL: [https://www.bbc.com/mundo/participe/2009/11/091118\\_participe\\_manuel\\_castells\\_mr](https://www.bbc.com/mundo/participe/2009/11/091118_participe_manuel_castells_mr)
- Ortega y Gasset, José. *Meditación de la Técnica. ¿Qué es la técnica?*, Obras completas. Tomo IX (1933/1948) [Obra póstuma], Madrid, Penguin Random House Grupo Editorial España, 2020.
- Plaza, Elena. *Teoría, Método y fuentes en la historia de las ideas políticas venezolanas*.

[En: Rodríguez, J. (Compilador). *Visiones del Oficio. Historiadores Venezolanos en el siglo XXI*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (ANH), Universidad Central de Venezuela (UCV), Comisión de Estudios de Postgrado, 2000.

Quintero, Gilberto. El Problema de la persistencia de los “Grandes Nudos Historiográficos” en la construcción científica de la Historia de Venezuela, Mérida, Historiográfica. *Revista de Estudios Venezolanos y Latinoamericanos*. Año 1, N° 1, junio-diciembre 1999. Grupo de Investigación sobre Historiografía de Venezuela (GIHV), Universidad de Los Andes, 1999.

Real Academia de la Lengua Española. «Diccionario de la lengua española (DLE)». URL: <http://dle.rae.es/ideación>

Real Academia de la Lengua Española. «Diccionario Panhispánico de Dudas». URL: <http://rae.es/dpd/ciber->

Rodríguez, José. A manera de epílogo: el historiador en las redes. [En: Rodríguez, J. (Compilador). *Visiones del Oficio. Historiadores Venezolanos en el siglo XXI*. Caracas, Academia Nacional de la Historia (ANH), Universidad Central de Venezuela (UCV), Comisión de Estudios de Postgrado, 2000.

Sabine, George. *Historia de la Teoría Política*, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 1998.

Sanz, Víctor. *La Historiografía en sus textos*, Caracas, Fondo Editorial de Humanidad y Educación. Universidad Central de Venezuela, 1993.

Topolsky, Jerzy. *Metodología de la Historia*, Madrid, Ediciones Cátedra, 1992.

Touchard, Jean. *Historia de las Ideas Políticas*, Madrid, Editorial Tecnos, S.A, 1961.

Urbaneja, Diego Bautista. *Consideraciones sobre metodología en la historia de las ideas políticas*, Caracas, Universidad Simón Bolívar, 1976.

Von Ranke, Leopold. *Pueblos y Estados en la historia moderna*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.

Depósito Legal: pp200302ME1486 - ISSN: 1690-4818



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución -No Comercial- Compartir Igual 4.0 Internacional. Por lo que el envío, procesamiento y publicación de artículos en la revista es totalmente gratuito.